

El ideal independentista cubano estuvo siempre vinculado a la prensa

Por: **René González Barrios**

Palabras del Presidente del Instituto de Historia de Cuba en la entrega del Premio Nacional de Periodismo José Martí y de los ganadores del Premio Nacional Anual de Periodismo Juan Gualberto Gómez Ferrer. 12 de marzo de 2015.

Estimados colegas:

Puede resultar reiterativo de mi parte, y quizás innecesario, recordar a los presentes que el periodista es un soldado y la prensa un arma de combate. Lo ha sido siempre, para bien o para mal, según los intereses y la intención del propietario del medio o quienes lo respaldan.

Me atrevo a volver sobre el tema pues hoy, en momentos trascendentales, coyunturales y decisivos de la historia de nuestra Patria dada la complejidad del escenario nacional e internacional en que vivimos, el periodista está llamado a convertirse en un protagonista excepcional de las grandes batallas que se avecinan en el terreno ideológico y cultural, y en cuanto frente decidamos emprender la ofensiva, o establecer la defensa. Como nunca antes en la historia de la Revolución Cubana, los hombres y mujeres de los medios, deben ser los abanderados de la vanguardia de la nación.

La intervención estadounidense en la guerra de Cuba en 1898, fue el escenario experimental para desplegar la primera guerra mediática de la historia moderna. William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer, zares de la prensa norteamericana, inventaron historias, encendieron pasiones y manipularon multitudes, todo para ganar mucho dinero y justificar la intervención militar de Estados Unidos en una guerra que los patriotas cubanos tenían prácticamente ganada al colonialismo español.

De aquella época y de la propia guerra de Cuba, nació una de las mayores falacias e infamias de la historia: el mensaje a García. Necesitados de héroes en medio de tan nauseabunda intervención, la revista Philistine convirtió al teniente Andrew Rowan en superhéroe –tipo Rambo– de una historia totalmente ficticia y que hoy, cual ejemplo de eficacia, se continúa estudiando en las escuelas militares norteamericanas y en los diferentes cursos de marketing.

El apoyo inicial a la causa de Cuba en la prensa norteamericana, amparado en el espíritu de la Resolución Conjunta y el deseo e identificación sincero de su pueblo en la noble causa, duró el escaso tiempo necesario, para que el imperio lograra crear el consenso interventor. De inmediato, los aliados cubanos fueron satanizados y acusados con los mayores improperios. Estados Unidos impuso sus verdaderos intereses.

Fueron los norteamericanos los pioneros en instituir el jingoísmo a través de la prensa y en utilizar esta para fomentar conflictos. “Remember the Maine” se convirtió en grito de guerra. De hecho, desde entonces, el monitoreo o seguimiento de las noticias se ha

convertido en una de las principales fuentes para la apreciación del peligro real del desenlace de una conflagración.

Ese modelo de actuación, prácticamente exacto, ha perdurado hasta hoy. En su momento se agregó al cine, después a la radio y la televisión. A finales del siglo XX, Internet era apenas un sueño y daba sus primeros pasos.

El mundo ha cambiado y seguirá cambiando de manera galopante en materia de tecnología aplicada a los medios. Hace apenas un mes, un cable de prensa reflexionaba sobre la actual tendencia universal a las suscripciones digitales a periódicos y revistas on line, y al incremento de los servicios de noticias e Internet, a celulares y a dispositivos móviles. Algo similar está ocurriendo con la edición de libros y los servicios digitales de radio y televisión.

¿Hasta dónde llegará esta desenfundada carrera? Nadie lo sabe; pero llama poderosamente la atención el interés del imperialismo en imponer como uno de los principales “derechos humanos”, lo que han dado en llamar el derecho a la información, que no es otra cosa que la imposición de su sistema hegemónico de modelos culturales, en su más amplia expresión, sus valores y sus contenidos de desinformación. Yugoslavia, Libia, Egipto, Siria, Ucrania, Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador, son algunos ejemplos de cómo se combate hoy en los escenarios virtuales.

No casualmente en sus palabras del pasado 17 de diciembre, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, hacía hincapiés en la necesidad de mejorar las estructuras de las infocomunicaciones en Cuba. Cabría preguntarnos ¿nobleza de intenciones? La historia de Cuba, de América y del mundo, es demasiado elocuente para dar crédito a los cantos de sirenas.

En la nueva realidad global, las fronteras de la información, la piratería, el consumo informal y el flujo de datos, se desdibujan. Los conceptos se redimensionan con la creación de redes globales y nacionales de asociados a diferentes temas, que intercambian a su antojo libros, filmes, datos, música. Ello complejiza la labor de los medios, pone en riesgo sus impactos, y obliga, por tanto, a una mayor creatividad y al rediseño de nuevas estrategias comunicacionales.

Aún en escalas limitadas con relación al fenómeno en otros países, el complejo escenario ya va formando parte de nuestra cotidianidad y calando, sigilosa y silenciosamente, en un sector de la población. Los llamados paquetes, y las redes de antenas con canales de televisión satelitales, transmiten modelos culturales que tratan de abrirse paso y ganar adeptos en nuestro pueblo. Ambos se yerguen como retos culturales a enfrentar con inteligencia, creatividad y calidad.

Las redes sociales y el mundo de las web, son también escenarios de trabajo y combate para los comunicadores. El 29 de Enero de 2013, durante la III Conferencia Internacional “Por el Equilibrio del Mundo”, efectuada en La Habana, el periodista español Ignacio Ramonet, en su conferencia *De José Martí a Facebook, periodismo y compromiso*, nos trasladaba la seguridad de que el Apóstol, que fue un hombre de avanzada en su tiempo, que estuvo en la primera línea del periodismo de visión profunda y ética, sería hoy un

hombre del combate virtual. Varios líderes amigos, han asumido dichas plataformas para defender su revolución. *Chávez Candanga* marcó un estilo.

El propio lema martiano que ha convocado este encuentro como misión de la prensa, constituye una guía y una luz en el camino: *“Tiene la prensa periódica altísimas misiones; es la una explicar en la paz y en la lucha, fortalecer y aconsejar; es la otra, hacer estudio de las graves necesidades del país, fundar sus mejoras y facilitar la obra de la administración que rige”*. En el estudio de la obra periodística del Apóstol, de su visión sobre los Estados Unidos, su política, su pueblo, su cultura, hay una cátedra de análisis geopolítico del pasado, del presente y del futuro de Cuba en sus relaciones con el poderoso vecino. Es imprescindible releer a Martí, quien junto a Fidel, son los cubanos que a lo largo de tantos años de Revolución, mejor han calado las esencias del imperio.

Leer también los trabajos de Juan Gualberto Gómez, uno de los patriotas cubanos más comprometidos con la independencia y soberanía de la nación, y que con mayor claridad, fuerza y solidez de principios, combatió en la prensa de su época la Enmienda Platt y la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de Cuba.

La historia del ideal independentista cubano estuvo siempre vinculada a la prensa. Félix Varela plasmó en *El Habanero*, sus ideales. Carlos Manuel de Céspedes, creó a los pocos días del levantamiento *El Cubano Libre*. En Nueva York la Junta Revolucionaria de Cuba y Puerto Rico, que en 1865 había fundado *“La Voz de la América”*, apoyaría la creación del diario *La Independencia*, verdadero órgano de combate del independentismo cubano en la Guerra Grande. El poeta puertorriqueño Francisco Gonzalo Marín, amigo de Martí que muriera en los campos de Cuba durante la Guerra Necesaria, editó en tres épocas diferentes su periódico *El Postillón*, para fomentar el amor a la independencia en Borinquén, apoyar la causa de Cuba y propugnar por la Confederación de Las Antillas.

José Martí fundó *Patria*, órgano de combate del Partido Revolucionario Cubano, y tuvo por editor al puertorriqueño Sotero Figueroa. Y es que Martí todo lo que hizo en su noble y fecunda vida, fue soñando en América, en las Antillas, muy especialmente en Puerto Rico, y en la humanidad.

En la nueva guerra, los emigrados fundarían *El Yara*, *El Porvenir*, *Cacarajícara* y muchos otros periódicos para defender la Patria en el exilio forzoso. Antonio Maceo refundaría el *Cubano Libre*. La prensa fue un arma del mambisado.

En los primeros años de la república neocolonial, cuando los medios de prensa se limitaban a periódicos y revistas, veteranos del Ejército Libertador como los generales José Miró Argenter, Enrique Collazo y Adolfo Peña, fundaron periódicos en los que relataron sus vivencias y las de sus compañeros. Los coroneles Ramón Roa, Fernando Figueredo Socarrás y José Camejo Payents, engalanaron la prensa con testimonios y artículos históricos. Mujeres patriotas como Magdalena Peñarredonda y Rosario Sigarroa, fundaron periódicos donde la defensa de los valores de la historia patria, tenía un lugar especial.

No pocos revolucionarios a través de artículos, editoriales, y caricaturas, reflejaron las huellas de la frustración de un pueblo y su espíritu de lucha. *Patria y Libertad* de José de Jesús Candelario Pons y Naranjo fue la palabra de los veteranos de la Independencia; y

Venezuela Libre, la voz de los latinoamericanos agrupados en La Habana para combatir al imperialismo en el continente.

Mella desde las páginas de *El Machete*, hizo vibrar la revolución continental desde México. Fidel fundaba *El Acusador*, para combatir el artero golpe de estado de Fulgencio Batista, y el Che el Cubano Libre, imitando a Céspedes y Maceo; agregaría después Radio Rebelde, de mayor impacto e inmediatez, la Revista Verde Olivo, donde escribía con el seudónimo de Francotirador, y Prensa Latina con su coterráneo Jorge Ricardo Masseti.

Inspirados en esos ejemplos, los periodistas de hoy contribuyen a la consolidación del modelo de nación y socialismo que nos hemos trazado los cubanos. La historia, la cultura y la educación, se dan la mano con el periodismo en este proyecto de construcción colectiva. Gracias a la fuerza de la verdad de una prensa perfectible, pero transparente y pura como el alma de la patria, los cinco están en Cuba, cada año en la ONU el mundo se une a Cuba en el combate al bloqueo, y hoy se conoce mejor el proyecto humanista, solidario e internacionalista, que sólo un pueblo heroico como el nuestro, es capaz de construir.

El 21 de octubre de 1889, alertaba José Martí a Gonzalo de Quesada, desde Nueva York:

“Para que la Isla sea norteamericana no necesitamos hacer ningún esfuerzo, porque, si no aprovechamos el poco tiempo que nos queda por impedir que lo sea, por su propia descomposición, vendrá a serlo. Eso espera este país (Estados Unidos), y a eso debemos oponernos nosotros.” La sola idea, nos llama a la reflexión.

Decía José Martí en 1886 que, “*No hay monarca como un periodista honrado*”. Al siguiente año afirmaría “*!Tiene tanto el periodista de soldado!*”. Honrémosle con inagotable espíritu de trabajo, con la reflexión madura, la polémica útil, y la crítica oportuna y necesaria, como motor impulsor del desarrollo. En nuestras manos y criterios está la posibilidad de servir, y servir bien a nuestro pueblo y revolución. En el periodismo tendrá la nación, una sólida columna de apoyo.

<http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/03/14/el-ideal-independentista-cubano-estuvo-siempre-vinculada-a-la-prensa/>

(14-marzo-2015)